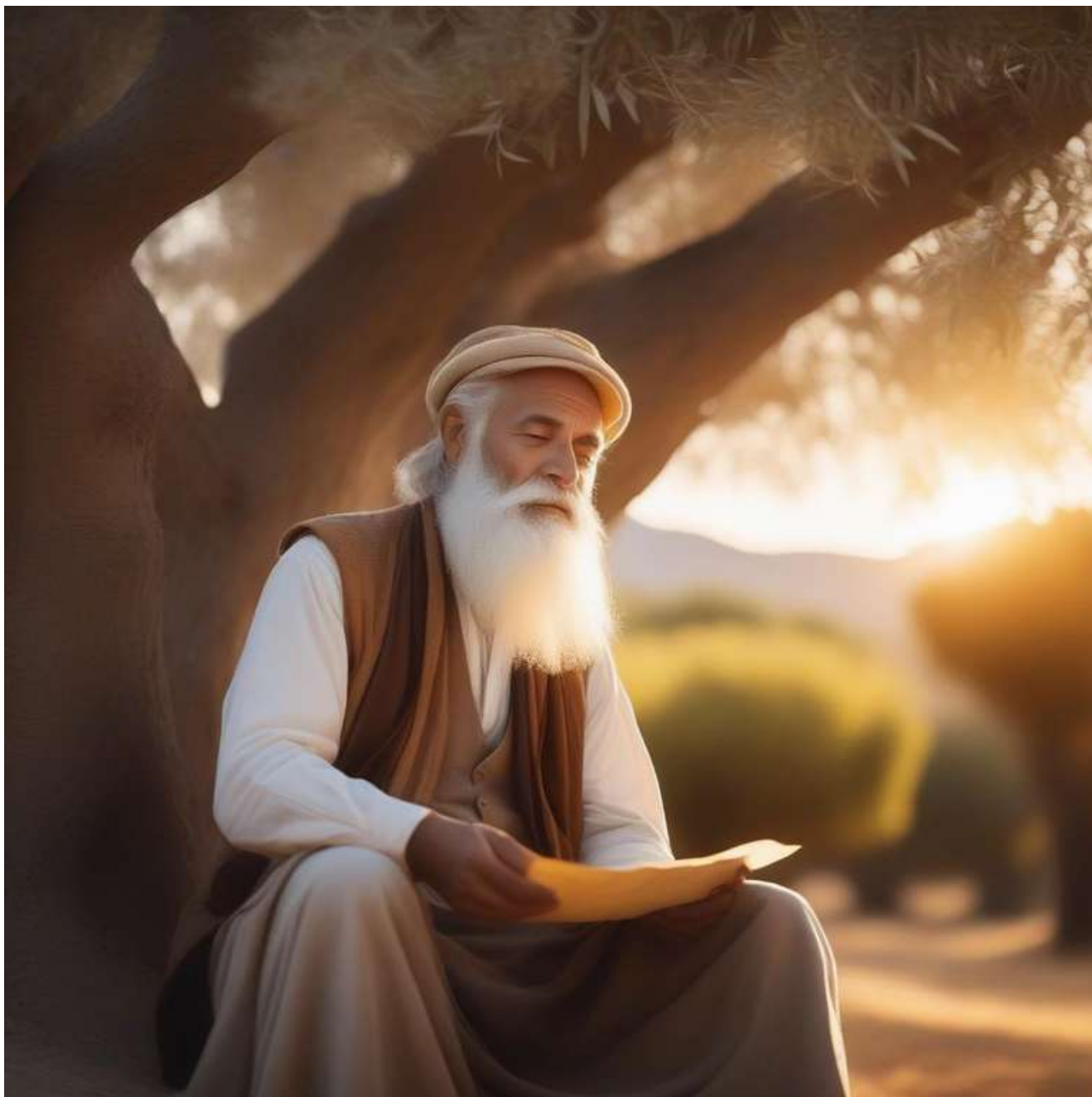


¿Qué quiere decir «lleno de días»?



La vida humana se desliza como las aguas de un río, a veces tranquilas, a veces turbias, pero siempre continuas. En las Sagradas Escrituras, se habla de figuras que, tras una existencia rica en experiencias y sabiduría, se describe que murieron «llenos de días». Si bien este término podría parecer ambiguo a la primera lectura, su significado encierra una profunda enseñanza sobre cómo vivir una vida que honre al

Creador.

El Significado de «Lleno de Días» en la Tradición Bíblica

Cuando la Biblia refiere que alguien murió «lleno de días», como es el caso de Abraham (Génesis 25:8), no solo nos está hablando de longevidad, sino de una vida plena y satisfactoria. Este concepto va más allá del simple transcurrir de los años; implica haber vivido una vida con propósito, marcada por las relaciones, el crecimiento espiritual y el cumplimiento de la voluntad divina.

Las Dimensiones de una Vida Completa

Una vida «llena de días» encapsula varias dimensiones: emocional, espiritual y social. No se juzga solamente por la duración, sino también por la calidad y el impacto. En personajes bíblicos como Job, quien después de padecer grandes tribulaciones dice haber vivido suficiente (Job 42:17), podemos ver el reflejo de una existencia atravesada por el sufrimiento y el aprendizaje que, a su tiempo, converge en un estado de integridad y paz.

La Plenitud Según la Sabiduría Bíblica

En el contexto bíblico, la plenitud de la vida es un regalo que se recibe al seguir los caminos de Dios. La verdadera plenitud, según la sabiduría bíblica, implica también haber contribuido positivamente a la vida de los demás, estableciendo un legado de fe, amor y justicia. Un corazón alineado con los preceptos divinos es lo que finalmente dicta si una persona ha vivido «llena de días».

La Aspiración a una Vida «Llena de Días» Hoy

Aunque nuestras existencias están marcadas por desafíos contemporáneos únicos, el anhelo de una vida «llena de días» permanece constante. En la era moderna, este objetivo se traduce en llevar una vida que refleje los valores y enseñanzas del Evangelio, fortalecer los vínculos con la comunidad, y procurar un constante crecimiento interior que honre el don de la vida otorgado por Dios.

En nuestra jornada personal, que cada paso que demos y cada decisión que tomemos sea guiada por el anhelo de cumplir con nuestro propósito divino. Que, al llegar al final de nuestros días, podamos reclinarnos al igual que los patriarcas bíblicos y poder afirmar con serenidad y gratitud que hemos vivido una vida completa y «llena de días». Y así, inspirados por las historias de fe y sabiduría eternas, avanzamos día a día, en busca de esa completitud que enaltece el espíritu y satisface el alma.